

CARLOS MALAMUD

EL SUEÑO DE BOLÍVAR Y LA MANIPULACIÓN BOLIVARIANA

Falsificación de la historia e integración regional
en América Latina

Arando en el mar, sembrando en el viento

ALIANZA EDITORIAL

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagieren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Carlos Malamud Rikles, 2021

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2021

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1362-150-0

Depósito Legal: M. 28.972-2020

Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA
EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

*A mi padre, pues me acompañó un
largo camino y del que tomé tantas cosas*

25/XI/2020

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	13
1. LA REINVENCIÓN DE BOLÍVAR Y LA FALSIFICACIÓN DE LA HISTORIA	33
Un Bolívar fabricado a imagen de Chávez: del «rostro científico» a la segunda autopsia	35
La reinvencción de Bolívar	41
La celebración de los bicentenarios y los intentos de manipular las independencias	51
2. ALGUNOS APUNTES EN TORNO A LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA	59
La integración europea y la latinoamericana	63
Independencia e integración	68
La pretendida integración latinoamericana antes de Bolívar. De los pueblos originarios a Francisco de Miranda y otros proyectos «unionistas» ...	77
3. LA QUIMERA DE LA PATRIA GRANDE O LA CONSTRUCCIÓN DE UN MITO	87
El sueño bolivariano de la patria grande	92
Brasil, el gran actor presente/ausente de la patria grande	97
Panamericanismo y patria grande, dos proyectos antitéticos. El papel de Estados Unidos	106

4.	LA INCIDENCIA DE LA INDEPENDENCIA EN EL PROYECTO BOLIVARIANO Y EL SURGIMIENTO DE LA GRAN COLOMBIA ..	111
	Los «pueblos» recuperan el usufructo de la soberanía	112
	Miranda y otras expresiones previas a Bolívar	116
	La independencia de Venezuela, la Gran Colombia y el proyecto bolivariano	124
5.	NACIONALISMOS, SOBERANÍA NACIONAL Y PROCESO UNIONISTA	131
	Nacionalismos y surgimiento de las nuevas repúblicas	131
	De identidad, identidades y patriotismo	144
6.	BOLÍVAR, LA «CARTA DE JAMAICA» Y LA UNIDAD DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA	151
	¿Qué es la Carta de Jamaica?	154
	El carácter profético de la Carta de Jamaica	161
	Bolívar y la idea de unidad continental	165
	Bolívar y su visión de América	173
	El fracaso de la «Federación de los Andes»	179
7.	EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE BOLÍVAR	187
	¿Centralismo o federalismo? ¿Monarquía o república?	187
	Bolívar y el federalismo	198
	Los saberes de Bolívar y la organización político-territorial de la América española	204
	La fabricación del Bolívar antinorteamericano	209
8.	EL PROCELOSO CAMINO HACIA LA UNIDAD CONTINENTAL ..	223
	La América española frente a la unidad continental	223
	Otras propuestas de convocar un congreso anteriores a Panamá	226
	Bolívar y el Congreso Anfictiónico de Panamá	233
	Otras iniciativas decimonónicas	241
9.	DEL SUEÑO DE BOLÍVAR A LA INTEGRACIÓN CHAVISTA BOLIVARIANA	249
	La utilización chavista de la anfictionía «bolivariana»	256
	UNASUR, la CELAC y otros ensayos	259
	CONCLUSIONES	269
	BIBLIOGRAFÍA	279
	ÍNDICE ONOMÁSTICO	287

PRÓLOGO

Los seres humanos no predicen con rigor aun cuando tengan planes perfectamente acabados.

Justo Serna¹

Este ensayo sobre los orígenes de la integración regional en América Latina es una ampliación de mi discurso de aceptación como académico correspondiente de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina, titulado «Mitos y falsedades en los orígenes de la integración latinoamericana». El tema que entonces propuse estaba íntimamente relacionado con mi trayectoria intelectual, al abordar cuestiones en las que me centré en diversas etapas de mi carrera académica: el período colonial, la independencia, la historia política y las relaciones internacionales. De alguna manera es una buena síntesis de lo que hice en el pasado, de lo que hago en el presente y de lo que pienso seguir haciendo en el futuro.

El subtítulo del libro, *Arando en el mar, sembrando en el viento*, alude a unas palabras atribuidas a Simón Bolívar. Supuestamente el Libertador dijo «He arado en el mar y he sembrado en el viento», aunque existe una variación que sostiene «he sembrado en la arena». Pese a que se trata de una frase mil y una veces repetida, no me ha sido

¹ Justo Serna, *Españoles, Franco ha muerto*, Madrid, Punto de Vista Editores, 2015, p. 24.

posible encontrar la referencia concreta de la fuente ni, por tanto, del momento exacto en que la pronunció. Al respecto hay dos teorías: una, que sus palabras fueron escritas con motivo de la desintegración de la Gran Colombia, otra, en su lecho de muerte, en diciembre de 1830, aunque ambos acontecimientos están muy próximos en el tiempo.

Prueba del uso intensivo de esta frase es que en julio de 2011, al hablar de los desafíos que tendría la Revolución Bolivariana en los siguientes 20 años, Hugo Chávez señaló que ellos no repetirían aquello de «he arado en el mar», a fin de superar el «drama de Bolívar 200 años después»². En realidad, lo más parecido que dijo Bolívar a lo anterior fue: «el que sirve una revolución ara en el mar». Estas palabras figuran en una carta remitida desde Barranquilla al general y presidente ecuatoriano Juan José Flores, fechada el 9 de noviembre de 1830. El tono de la misiva expresa cabalmente el estado de frustración del Libertador, enfermo y sumido en grandes contradicciones como consecuencia del desarrollo de los acontecimientos políticos que le había tocado vivir, a tal punto que le pide a su interlocutor que una vez leída la rompa a fin de evitar que caiga en manos de sus enemigos. El siguiente párrafo, extraído de dicha carta, es buena prueba de su estado de ánimo:

V. sabe que yo he mandado 20 años y de ellos no he sacado más que pocos resultados ciertos. 1.º La América es ingobernable para nosotros. 2.º El que sirve una revolución ara en el mar. 3.º La única cosa que se puede hacer en América es emigrar. 4.º Este país caerá infaliblemente en manos de la multitud desenfrenada, para después pasar a tiranuelos casi imperceptibles, de todos colores y razas. 5.º Devorados por todos los crímenes y extinguidos por la ferocidad, los europeos no se dignarán conquistarnos. 6.º Si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, este sería el último período de la América³.

² <https://www.youtube.com/watch?v=O82PmRuWmd8>.

³ Carta de Simón Bolívar a Juan José Flores, Barranquilla, 9/XI/1830; [https://es.wikisource.org/wiki/Carta_de_Bol%C3%ADvar_al_general_Juan_Jos%C3%A9_Flores_\(1830\)](https://es.wikisource.org/wiki/Carta_de_Bol%C3%ADvar_al_general_Juan_Jos%C3%A9_Flores_(1830)).

INTRODUCCIÓN

El tema central de este libro gira en torno a la integración regional latinoamericana, pero no analiza su desarrollo histórico ni profundiza en sus instituciones ni valora sus éxitos y fracasos. Se enfoca básicamente en sus mitos fundacionales, pretendiendo descifrar en qué medida estos descansan en causas reales o son producto bien de malas interpretaciones, aunque sinceras, o bien de falsificaciones guiadas por intereses políticos o ideológicos que cuentan con un notorio respaldo académico.

Y si bien tendré en cuenta las mencionadas actitudes sinceras, concentraré mis esfuerzos en develar las falsificaciones y las manipulaciones más recientes. En cierta medida se enfrentan conductas deliberadas de importantes referentes políticos con un nutrido apoyo intelectual, con el objetivo claro de crear un relato tendente a cambiar la realidad, tanto la presente como la pasada y, sobre todo, la futura. Desde esta perspectiva la afirmación de Jorge Fernández Díaz en relación con los escándalos de corrupción detectados en Argentina y los diversos esfuerzos para exculpar de responsabilidad a Néstor y Cristina Kirchner es perfectamente aplicable al relato for-

jado en torno a los orígenes de la integración regional: «Estamos en presencia de un grupo de expertos en la creación de mitos que luego forjan cultura; un relato eterno basado en acomodamientos de la realidad y mentiras groseras»¹.

Dicho de otra manera, ¿es posible concluir, como han hecho reiteradamente muchos académicos pero también Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa y sus múltiples seguidores o aliados repartidos por toda la región e incluso más allá, que Bolívar fue el gran precursor de la integración latinoamericana? Desde esta última perspectiva se puede añadir la pregunta de si Francisco de Miranda, Andrés Bello, José Martí o Augusto César Sandino, junto a otros destacados nombres de la historia regional, son piezas esenciales en la línea que va de las revoluciones de independencia de comienzos del siglo XIX a la Revolución Bolivariana, liderada por el comandante Chávez a comienzos del siglo XXI, y que debería concluir con la plasmación definitiva de la patria grande. Esa visión teleológica de que al final del camino se encontraba la integración regional fue plasmada en una célebre frase que pronunció el general Juan Domingo Perón en 1953 y que luego fue continuamente repetida por integracionistas de uno y otro signo: «el año 2000 nos va a sorprender unidos o dominados»².

¹ Jorge Fernández Díaz, «La Triple A de la corrupción», *La Nación*, 19/VIII/2018, <https://www.lanacion.com.ar/2163747-la-triple-a-corrupcion>.

² La frase la pronunció Perón el 11 de noviembre de 1953 en un discurso en la Escuela de Guerra argentina y aludía a la necesidad de que el Cono Sur, comenzando por Argentina, Brasil y Chile, el otrora mítico ABC, se integrara económicamente. El discurso señalaba que: «La República Argentina sola, no tiene unidad económica; Brasil solo, no tiene tampoco unidad económica; Chile solo, tampoco tiene unidad económica; pero estos tres países unidos conforman quizá —en el momento actual— la unidad económica más extraordinaria del mundo entero, sobre todo para el futuro, porque toda esa inmensa disponibilidad constituye su reserva... Es indudable que, realizada esta unión, caerán a su órbita los demás países sudamericanos, que no serán favorecidos ni por la formación de un nuevo agrupamiento y probablemente no lo podrán realizar en manera alguna, separados o juntos, sino en pequeñas unidades». El texto completo del discurso se puede consultar en <http://constitucionweb.blogspot.com/2010/04/unidos-o-dominados-discurso-de-peron-en.html>.

Mi premisa esencial a lo largo de todo este trabajo es que bajo ningún concepto es posible asociar los intentos por lograr la unidad hispanoamericana posterior a la emancipación con el actual proceso de integración regional, basado en los supuestos preponderantes hoy en día: mayor cooperación intergubernamental, creciente complementariedad económica, construcción de infraestructuras de interconexión transfronteriza y, en la medida de lo posible, cesión de cuotas de soberanía a instancias supranacionales. Por el contrario, cuando hablo de la unidad hispanoamericana me refiero básicamente a los variados intentos que buscaban recomponer, incluso a diversas escalas y con geometrías variables, la totalidad o parte de la integridad que tenía el Imperio español en América, desintegrado o en vías de desintegración a partir de las independencias. Esta búsqueda incluía la puesta en marcha de algún tipo de organización supranacional, como la confederal, aunque ninguna de ellas logró consolidarse.

Pese a que muchos utilizan ambas ideas (unidad e integración) como sinónimos, se trata de categorías diferentes que emergen en momentos históricos muy distintos, aunque son legión los investigadores y divulgadores que emplean la idea de integración sin definirla previamente, de forma imprecisa y falta de rigor. Así, por ejemplo, *El ciclo confederativo*, un libro de Germán de la Reza que lleva por subtítulo el de *Historia de la integración latinoamericana en el siglo XIX*³, se centra en lo que el autor llama «el modelo unionista bolivariano» y el «ciclo confederativo». Y si bien profundiza en estas dos ideas, tanto en la búsqueda de la unidad continental como en los esfuerzos por formar una confederación de estados hispanoamericanos en la primera mitad del siglo XIX, la idea de integración se asume acríticamente y queda, por tanto, sin definir. De esta manera, parece que de un modo sumamente voluntarista la palabra «integración» remite a todo aquello que puede ser integrable o sumable, con

³ Germán A. de la Reza, *El ciclo confederativo. Historia de la integración latinoamericana en el siglo XIX*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2012.

independencia de su contenido, del camino elegido, del método y de las instituciones resultantes. No solo eso, el ejercicio se realiza de un modo extemporáneo sin tener en cuenta ni la coyuntura temporal del proceso emancipador ni las características del momento actual.

En base a estas consideraciones previas, es importante señalar que el tema central de este trabajo se moverá ambigualmente entre dos planos cronológicos muy distintos. Por un lado, el del tiempo en que se produjeron la mayor parte de los hechos analizados, como es el caso de las manifestaciones de Bolívar y de otros contemporáneos suyos sobre las cuestiones aquí tratadas y otros problemas conexos. Por el otro, el de un pasado mucho más inmediato, lo que algunas corrientes históricas denominan la historia del tiempo presente, en este caso relacionado con la utilización contemporánea con fines políticos y propagandísticos de cualquier propuesta que pueda asociarse vagamente con la integración. El hecho de moverme en torno a este doble plano temporal le confiere al libro una estructura casi circular. De este modo, la necesidad de establecer un diálogo constante entre uno y otro tiempo me lleva a abordar el problema de la falsificación histórica desde múltiples perspectivas que apuntan a un enfoque poliédrico, con diferentes caras que se reflejan y se superponen constantemente. Es cierto que estas cuestiones no son un problema original de la temática que aquí desarrollo, pero eso no obsta para que sea abordada con cuidado y tratando de introducir las mayores cautelas posibles.

Otra cosa diferente es la asimilación del concepto de integración con el de cooperación, aunque se puedan correr riesgos similares. Esto es lo que hacen, por ejemplo, José Briceño-Ruiz y Andrés Rivarola en su obra sobre Brasil. En consonancia con este planteamiento señalan que basados en ciertas premisas, entre otras la idea de que en la primera mitad del siglo XIX el continente americano era una parte singular y autónoma del sistema internacional diferente de Europa, los nuevos estados hispanoamericanos surgidos después de la independencia impulsaron diversas iniciativas confederales. Incluso van más allá y afirman que «esto fue seguramente parte del primer mo-

vimiento de integración y cooperación en América Latina». Sin embargo, en otro apartado de su obra presentan a Simón Bolívar como uno de los creadores de la idea de la unidad regional⁴.

Queda claro cómo determinados latinoamericanistas equiparan en ciertas ocasiones unidad o unionismo, y llegado el caso también la cooperación en sus diversas formas, con integración regional. Algunos de los líderes independentistas buscaban unificar a las nuevas naciones a una escala regional o continental, incluso mediante la creación de una gran confederación continental. Cuando esto ocurría, solía plantearse con fines puramente defensivos y comerciales o bien para garantizar la emancipación frente a agresiones externas. Y si bien los dirigentes revolucionarios solían compartir estos puntos de vista, al mismo tiempo ignoraban de manera absoluta y por extemporáneo el significado de la integración regional, al menos tal como ésta se entiende desde mediados del siglo xx en adelante. Por eso, como se tratará de ver de forma continuada a lo largo de este ensayo, es importante señalar que una cosa es la unidad regional y otra muy distinta la integración regional.

A comienzos del siglo xix no existía ninguna teoría que planteara siquiera la idea de la integración en términos comparables a sus premisas actuales, incluyendo la cesión de cuotas de soberanía a instancias supranacionales. Es así que resulta lógico sostener que esta cuestión estaba totalmente fuera de los temas de discusión de los libertadores y sus coetáneos. El concepto de integración tampoco suele aparecer en los textos de la época elaborados por economistas, filósofos o políticos. En realidad, como se acaba de señalar, algunos de esos mismos líderes independentistas, comenzando por el propio Bolívar, lo único que pretendían era recomponer la unidad del viejo Imperio español que había saltado por los aires a consecuencia de la independencia. De hecho, la fragmentación resultante comprometía el futuro de los territorios recién liberados del lazo colonial, a la

⁴ José Briceño-Ruiz y Andrés Rivarola, *Brazil and Latin America: Between the Separation and Integration Path*, Lanham, MD, Lexington Books, 2017, pp. 32 y 42.

vez que amenazaba sus propios proyectos políticos. De este modo se asiste a una utilización ahistórica del concepto de integración.

Esta deriva en torno a la integración regional tiene en aquellos que manipulan o falsifican sus orígenes un fuerte componente autojustificatorio. Por eso, el contenido de muchos trabajos dedicados a buscar las raíces tempranas de la integración regional no insisten únicamente en destacar los grandes nombres de los próceres más arriba reseñados, sino que su búsqueda va incluso mucho más allá en un esfuerzo constante por ampliar el panteón integracionista. De un modo algo más heterodoxo, personajes tan diversos como el libertador suramericano José de San Martín o el chileno/peruano Juan Egaña son incluidos en el mismo lote de todos aquellos identificados como pioneros del integracionismo latinoamericano.

En la portada del número de febrero de 2017 de la edición del Cono Sur de *Le Monde Diplomatique* en español, dedicado temáticamente a «La (des)integración latinoamericana», se incluía como ilustración el cuadro de Luis Fernando Bénédict *San Martín en Chacabuco*, pintado en 2002⁵. Como no podía ser de otro modo, dicha primera plana sigue la estela chavista-bolivariana con el objetivo de apuntar deliberadamente que San Martín es también una pieza esencial del proceso de integración regional. Esto explica que en la convocatoria del IV Congreso Anfictiónico Bolivariano, celebrado en Buenos Aires del 22 al 25 de noviembre de 2001, se incluyera la siguiente frase de San Martín: «No se trata sólo de guerrear por la independencia, sino también de concientizar al pueblo sobre el por qué lo hacemos». Con un comentario adicional que el Libertador no pronunció: «Debemos unirnos en la noble tarea de lograr la total y definitiva independencia»⁶.

En realidad, la tendencia a vincular independencia e integración está bastante generalizada en América Latina y no es patrimonio

⁵ *Le Monde Diplomatique*, edición Cono Sur, n.º 212, febrero de 2017.

⁶ www.oocities.org/proyectoemancipacion/congresobolivariano/carpIVCongreso.doc.

exclusivo del chavismo y sus seguidores. En 1968, Raúl Silva Castro, con ocasión del bicentenario del nacimiento de Juan Egaña, lo presentó como un precursor de la integración americana. Para él, Egaña fue el autor de una «forma de organización supranacional» que buscaba instaurar «una especie de confederación anfictiónica de estados», donde ninguno perdiera su autonomía, salvo «en el grado necesario para llevar a sus últimas consecuencias la articulación supranacional». Silva Castro insiste en que no se trató de un enfoque coyuntural, ya que Egaña no solo mantuvo su idea en estudio durante largos años, sino también «la revistió de nuevos contornos y la adaptó no pocas veces a las necesidades emergentes, en consonancia con las noticias que recibía, en su observatorio santiaguino, acerca del comportamiento de las naciones americanas»⁷.

Es interesante resaltar cómo ya a mediados del siglo xx, o incluso antes, se intentaba establecer esa vinculación automática entre los procesos de independencia, los orígenes de la integración regional y la presencia e influencia de la figura de Simón Bolívar. La alusión de Silva Castro a esa forma de organización supranacional y la confederación anfictiónica de estados remite directamente al Congreso Anfictiónico de Panamá de 1826 convocado por Bolívar.

Siguiendo la misma estela, más recientemente el mexicano Germán de la Reza habla de los precursores de la unidad latinoamericana en Chile entre 1810 y 1813. Para ello cita la «Declaración de los derechos del pueblo de Chile», preámbulo del proyecto de Constitución de 1811, que en su búsqueda de salvaguardar las nuevas soberanías y organizar y fortificar el movimiento independentista apela a la unificación de la América española. De este modo podemos leer en la citada «Declaración» que «el día en que América reunida en un congreso, sea de sus dos continentes, sea del continente del sur, hable al resto de la tierra, su voz se hará respetar y sus soluciones serán difícilmente contradichas». Pero De la Reza va

⁷ Raúl Silva Castro, «Juan Egaña, precursor de la integración americana», *Estudios Internacionales*, año 2, n.º 3 (1968), pp. 387-405.

más allá y afirma que esta «incitación... anticipa el espíritu de futuras iniciativas»⁸.

Como ya se ha apuntado, unos y otros han intentado establecer una clara asociación entre el proceso emancipador y la integración regional. Y si bien la idea ha tenido un largo recorrido popular, tal cual demuestra su amplia aceptación y difusión, la misma suele ser rescatada de una forma mucho más enfática en ciertos medios políticos y académicos latinoamericanos. De este modo, la independencia y el proceso posterior de formación nacional se suelen situar como el punto inicial del proceso integrador en su conjunto.

Y aquí es donde emergen la figura de Bolívar y su pensamiento como piezas esenciales de todo este desarrollo histórico. De alguna manera, la aureola que rodea a Bolívar y ha servido para resaltar su rol precursor en la integración emana de sus triunfos militares y de su aporte a la independencia de la América española. Pero, como señaló Michael Zeuske, el Libertador «ganó la guerra, seguro de sus conocimientos íntimos de la modernidad local de América, pero fracasó, como Miranda, en la soñada revolución continental»⁹.

En este punto cobra relevancia la figura de otro personaje que también tendrá un especial protagonismo en este relato. Se trata de Francisco de Miranda, a quien desde la óptica del bolivarianismo radical se define no solo como precursor de la idea de integración regional y del conjunto del proyecto chavista, sino también como un connotado antiimperialista *avant la lettre*. Pero, como sostienen Zeuske y Andrés Otálvaro, el antiimperialismo de Miranda no estuvo dirigido contra Estados Unidos sino contra España.

En términos geoestratégicos, al igual que ocurriría posteriormente con Bolívar, la cosmovisión de Miranda, su lucha obsesiva

⁸ Germán de la Reza, «La unidad como componente de la Independencia: precursores de la integración latinoamericana en Santiago de Chile (1810-1813)», *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 17, n.º 34 (2015), pp. 27-46 y 36.

⁹ Michael Zeuske, *Francisco de Miranda y la modernidad en América*, Fundación Mapfre/Doce Calles, Madrid, 2004, p. 46.

por establecer un nuevo orden y su modelo de organización política tenían su referencia constante en el viejo Imperio español al cual pretendía destruir, aunque manteniendo, de ser posible, su unidad territorial y política. A tal punto esto es así que su proyecto republicano buscaba reconfigurar la totalidad de las colonias españolas mediante una gigantesca federación de Estados dirigida por uno o dos incas. Sin embargo, y pese a la radicalidad de algunas de sus ideas, nunca pensó en desmembrar el Imperio español¹⁰.

Y cuando se dice la totalidad de las colonias españolas se está excluyendo de manera clara a Brasil. Éste es precisamente uno de los puntos más débiles de quienes presentan a Bolívar y otros libertadores como precursores de la integración latinoamericana. La ausencia de Brasil es clamorosa tanto en los proyectos de unidad regional como en los documentos de la época que aluden a los mismos. Una vez en marcha el proceso independentista, el Imperio portugués y luego el Imperio brasileño parecían responder a un mundo y a una lógica política totalmente diferentes de aquella que regía en las antiguas posesiones hispanas.

Por las cuestiones hasta aquí mencionadas y otras que irán surgiendo a lo largo de este libro resulta pertinente preguntarse acerca de la ventaja de discutir sobre las falsificaciones que rodean los inicios de la integración regional. Si bien algunos de estos temas pueden alejarse un poco de lo que es posible entender canónicamente como historia (o historia profesional y académica), sí tienen que ver directamente con ella, con la manera en que la practicamos unos y la hacen los otros, con su divulgación e inclusive con su manipulación.

Creo que no debería haber la menor duda de que la pregunta anterior requiere ser respondida con un rotundo sí. El problema es que si los historiadores profesionales no lo hacemos, otros lo harán

¹⁰ Michael Zeuske y Andrés Otálvaro, «La construcción de *Colombia*: Francisco de Miranda y su paso por el Sacro Imperio Romano Germánico, 1785-1789», *Anuario colombiano de historia social y cultural*, vol. 44, n.º 1 (2017), pp. 177-198; <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/61224/58385>.

por nosotros. Pese a lo desagradable que en ocasiones puede resultar dicha tarea es un charco en el que deberíamos meternos, pero no como un acto militante, como algunos reivindican desde la trincheira de la lucha por la segunda y definitiva independencia, sino por pura coherencia intelectual. A propósito de la vocación de historiador de Andrés Manuel López Obrador, el actual presidente de México, Enrique Krauze escribió lo siguiente:

Un quehacer histórico consistente no tiene por qué ser incompatible con un quehacer político consistente. Pero hay situaciones incómodas para esa doble consistencia que en un momento dado obliga a escoger entre el interés general de conocimiento y el interés político del historiador. Quien, como López Obrador, politiza la historia, subordina el interés general de conocimiento a sus intereses políticos particulares. El verdadero historiador no está dispuesto a hacerlo¹¹.

Si bien los historiadores no somos como Penélope, que destejemos por la noche lo que tejemos durante el día, sí estamos dispuestos a abrazar nuevas interpretaciones a la vista de las nuevas preguntas y las nuevas evidencias que van surgiendo con el paso del tiempo y el resultado de investigaciones recientes. Pero una cosa es reescribir la historia en función de nuevas preguntas formuladas al pasado y otra muy distinta reescribirla con el ánimo de influir sobre el presente o el futuro a la vista de intereses políticos. Entonces ya no estamos frente a la reescritura de la historia, sino frente a su manipulación o, como ocurrió en muchos casos, a su simple falsificación.

Esto ha sucedido con bastante frecuencia durante la reciente experiencia populista bolivariana que conoció América Latina. Uno de los mayores perjudicados por la misma fue el propio Simón Bolívar, a quien se intentó presentar no sólo como el gran libertador que fue sino también como un adelantado a su tiempo, ese gran precursor y

¹¹ Enrique Krauze, «El presidente historiador», *Letras Libres*, n.º 241 (I/2019); <https://www.letraslibres.com/mexico/revista/el-presidente-historiador>.

visionario del que venimos hablando y del que tanto lo seguiremos haciendo a lo largo de estas páginas. De acuerdo con esta interpretación, Bolívar no solo fue el máximo profeta de la integración latinoamericana y del socialismo del siglo XXI, sino también quien sentó las bases políticas y doctrinarias de la segunda independencia del continente contra Estados Unidos. Por eso, no es extraño que se haya querido revestir a Bolívar de toda una serie de atributos políticos e ideológicos claramente extemporáneos.

Los primeros 15 años del siglo XXI en América Latina han estado marcados por el vendaval «bolivariano», que no sólo afectó la vida política de numerosos países e incluso la del conjunto del continente, sino también impactó de lleno en la forma de interpretar tanto la historia continental como las diversas historias nacionales. Una buena prueba del éxito de este proyecto es la apropiación del patronímico «bolivariano» para definir tanto un movimiento político presentado con credenciales de progresismo revolucionario como una línea de pensamiento de marcado sesgo ideológico a la que algunos identificamos con el populismo¹².

Es verdad, como ya se ha apuntado más arriba, que los historiadores no somos ajenos a la reescritura de nuestra disciplina, ya que, como señalara en su momento Benedetto Croce: «toda historia es historia contemporánea». Esto implica que cada generación de historiadores se replantea el pasado en función de su presente, de su propia realidad, y a partir de ahí reescribe la historia.

Con la misma premisa de contemporaneidad y con la urgencia de intentar responder a cuestiones políticas actuales se construyó el discurso bolivariano. De este modo, se buscó presentar el camino que va de Simón Bolívar a Hugo Chávez como una senda jalonada por las luchas populares y con un solo final posible: la segunda y definitiva independencia. Sin embargo, como apuntaba claramente el malogrado Luis Castro Leiva, «el pensamiento bolivariano fue

¹² Carlos Malamud, *Populismos latinoamericanos. Los tópicos de ayer, de hoy y de siempre*, Oviedo, Nobel, 2010.

víctima de su propio historicismo»¹³. De ahí la gran necesidad de sus manipuladores de adaptar el pensamiento de Bolívar a los imperativos del presente, de modo que nos encontramos simultáneamente con un Bolívar verdadero, el que retuvo el poder, y otro falso, el que no responde a sus verdaderas raíces. Es decir, un Bolívar fiel a su legado y otro que no lo es.

En consonancia con algunas de estas premisas, Alejandro Casas distingue entre el Bolívar verdadero y el Bolívar que «adhiere a posturas más conservadoras» tras perder el poder. Por eso presenta al Libertador como «el más radical de los reformadores», pero esto solo podía ser así en la medida en que disponía de un poder efectivo. Aunque según iba perdiendo poder político y se acercaba el final de sus días comenzó a apoyarse en los conservadores. Pese a no reconocerlo abiertamente, Casas pasa del omnipotente Bolívar marcado por la utopía al Bolívar de lo posible, el que necesita a cada paso medir sus propias fuerzas. Sin quererlo, con su operación termina humanizando al Libertador. De ahí su mensaje cargado de ideología y sesgado hacia el populismo chavista:

En el Bolívar sin poder podrán encontrar lecciones el conservadurismo y tradicionalismo hispanoamericanos. Pero es en el Bolívar con poder —el verdadero Bolívar— donde encontrarán inspiración y ejemplo reformadores y revolucionarios¹⁴.

Ya Ricaurte Soler se había hecho eco de esta curiosa distinción entre el verdadero Bolívar y el que no lo es. Y por supuesto que en esta distinción, como no podía ser de otra manera, es el verdadero Bolívar el que está llamado a desarrollar las políticas reformistas y «revolucionarias»¹⁵.

¹³ Citado por Nikita Harwitch Vallenilla, «Introducción», en *Estado ilustrado, nación inconclusa: la contradicción bolivariana*, Aranjuez, Doce Calles, 2004, pp. 19-20.

¹⁴ Alejandro Casas, *Pensamiento sobre integración y latinoamericanismo. Orígenes y tendencias hasta 1930*, Bogotá, Antropos, 2007, pp. 77-78.

¹⁵ Ricaurte Soler, *Idea y cuestión nacional latinoamericanas de la independencia a la emergencia del imperialismo*, México, Siglo XXI, 1980, p. 93.

Sin embargo, y es algo que resulta inevitable, ni siquiera entre los historiadores venezolanos hay unanimidad en torno al Libertador y al estrecho nexo que Chávez intentó establecer con su figura. Así, por ejemplo, Elías Pino Iturrieta acude a la historicidad de los «fenómenos humanos» para arremeter contra la cruzada bolivariana, cuyos orígenes sitúa en la intentona golpista de febrero de 1992. Y acusa a Chávez, «en uno de los ejercicios más antihistóricos de que se tenga memoria», de haber proclamado en su momento que el ideario bolivariano era la panacea para todos los problemas de Venezuela. Así se logró crear una «actitud neurótica» frente a la independencia y ante Bolívar, un fenómeno capaz de provocar apasionadas reacciones multitudinarias en los diversos segmentos de la sociedad, especialmente en los estratos populares.

Ahora bien, sigue diciendo Pino en su crítica frontal al falso historicismo de la plataforma política-ideológica de Chávez, que el militar golpista la presentó como una mezcla imposible de ideas diversas. De este modo, Chávez «no contento con la magnitud del anacronismo» combinó el pensamiento del Libertador con «los atrevimientos latinoamericanistas de Simón Rodríguez¹⁶ y los argumen-

¹⁶ Simón Rodríguez fue tutor y mentor de Bolívar y posteriormente su consejero. Al desarrollar su proyecto político-ideológico, Chávez lo convirtió en uno de los grandes referentes del socialismo del siglo XXI. Posteriormente Rodríguez firmó parte de sus escritos con el seudónimo de Samuel Robinson. Adán Chávez, hermano de Hugo, escribió un tweet señalando que «Simón Rodríguez sembró las ideas revolucionarias en nuestro Libertador e inspiró al Comandante a reflexionar sobre diversos temas». Por su parte, en la presentación del libro *El rostro del socialismo en Simón Rodríguez y Hugo Chávez: Dos pensamientos en el proyecto Societario Bolivariano de Venezuela*, de Alonso Alejo Fuenmayor, Lédida Vera y Elisa Pulido, 2012, se afirma que su «finalidad [es] dejar a la luz del conocimiento un estudio en torno a las ideas del pensamiento educativo de Simón Rodríguez, como base fundamental del proyecto societario de la República Bolivariana de Venezuela, liderado por el Presidente Hugo Rafael Chávez Frías... El proyecto de educación popular propuesto por el célebre maestro caraqueño, encierra en su esencia aspectos importantes tanto de la política como de la economía de su época. Una propuesta elaborada con mística de servicio, pues, pensaba que a través de la instrucción y la educación podrían formarse ciudadanos para la edificación de un nuevo modelo de sociedad, hombres forjadores de patria y constructores de su propio destino. La idea de República se centra en un nuevo régimen creado por